

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

123
URIBE
EN
RUINAS
GÓVA



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros
© Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados.
ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

Se enreda el ajedrez en Oriente Medio

DEBIDO A SU UBICACIÓN GEOGRÁFICA y a los valiosos recursos energéticos en juego, las olas que se generan en el Oriente Medio crean tsunamis en el resto del mundo. Los recientes acontecimientos en dicha región así lo confirman. La lucha por el poder regional entre Irán y Arabia Saudita se ha acrecentado en los últimos días. El rompimiento de relaciones de las petromonarquías del Golfo Pérsico con su antiguo aliado, Catar, y dos atentados terroristas en Teherán (Irán), reivindicados por el Estado Islámico (EI), han elevado la temperatura regional.

Los antecedentes de esta lucha de titanes son bastante complejos. En primer lugar, se encuentra la histórica confrontación entre las dos corrientes más importantes del Islam: los chiíes, que tienen su máxima representación en la teocracia que gobierna en Irán desde la caída del sha, a finales de los 70, y los suníes, que son reivindicados por la monarquía saudí, en cuyo suelo reposan dos de los más importantes lugares del mundo islámico, La Meca y Medina. A esta rivalidad se suma la explosiva posesión de las reservas petroleras más grandes del planeta, el surgimiento de grupos fundamentalistas que, al parecer, reciben apoyo directo o indirecto de uno u otro lado, y que sirven como peones del posicionamiento estratégico de las dos ten-

dencias en este inestable tablero de ajedrez.

De ahí que los acontecimientos recientes vayan a tener repercusiones a corto y mediano plazo. Repudiar a Catar bajo la acusación directa de estar jugando con Irán para favorecer el terrorismo que apoya dicho país, es un paso radical. Implica el rompimiento formal de una alianza de los países árabes frente al fortalecimiento de la presencia iraní en la zona, cuyo máximo exponente ha sido el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). La reciente visita del presidente Donald Trump a Riad fue un mensaje evidente de apoyo total a la monarquía saudí, así como una ratificación del anunciado cambio de política frente a Teherán, revertiendo lo que había hecho su antecesor Barack Obama. Catar había sido un país relativamente díscolo en su política externa. De hecho, creó la red de televisión Al Jazeera, cuya versión regional apoyó abiertamente la llamada Primavera Árabe, y se jugó a fondo en favor de los Hermanos Musulmanes en Egipto. También fortaleció sus vínculos con Turquía, país que a su vez se quiere posicionar como potencia regional con clara influencia regional. Ahora, según los analistas, lo pri-

mero que se logrará con esta decisión es efectivamente empujar a Catar a manos de Irán.

Así las cosas, el equilibrio regional pasa por una etapa de recomposición en la cual cada una de las piezas que se están moviendo va a incidir de manera importante en el ajedrez del Oriente Medio. En cada uno de los conflictos que se están presentando allí, Riad y Teherán han metido baza. Como en la época de la guerra fría, la medición de fuerzas y la influencia religiosa y política se están poniendo a prueba de manera calculada. Los saudíes han revivido de un tiempo para acá el temor a la conformación de la denominada Media Luna Chií, que abarcaría desde Irán hasta Líbano, incluyendo la mayoría de los países árabes del Golfo Pérsico. Consideran que el hecho de que existan asesores iraníes en países como Irak y Siria, el que Hezbolá —aliado iraní— haya sentado sus reales en Líbano y el triunfo houthi en Yemen, hacen parte del expansionismo chií.

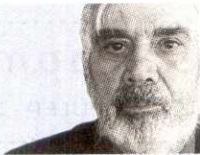
El juego estratégico, que se venía desarrollando con diversos movimientos, pasa ahora a una nueva etapa. El inestable tablero del Oriente Medio se irá modificando en los próximos meses de acuerdo con los avances o retrocesos de cada una de las partes. Las consecuencias se harán sentir en el resto del planeta.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

“¿Por qué quieren empujar a Catar a manos de Irán?”

Los problemas pensionales

SALOMÓN KALMANOVITZ



EN EL PRIMER SEMESTRE DE 2016, LA Superintendencia Financiera reportó que las utilidades de los fondos de pensiones arrojaron \$866.000 millones. Las administradoras de pensiones obligatorias ganaron \$366.000 millones y el saldo correspondió a las voluntarias, que cuentan con generosas exenciones del fisco para los ahorristas. Los bancos ganaron nueve veces más en el mismo período.

Los fondos de pensiones privados invierten los ahorros de sus afiliados en papeles de deuda pública, renta fija y acciones, incluyendo títulos en dólares, de acuerdo con el perfil que escoja cada aportante, de menor a mayor riesgo. El fondo acumulado es hoy de \$204 billones; una pequeña parte de sus rendimientos es destinada a cubrir las obligaciones de los pocos pensionados con que cuenta, pues el sistema privado tiene sólo 24 años de edad. Las utilidades de los fondos corresponden al 3% de lo acumulado, menos un seguro de depósito. Las pensiones que termina pa-

gando corresponden al ahorro efectuado por cada cual y, como se sabe, son por lo general una tercera parte menores que los que reconoce el sistema público. Existe un fondo que garantiza una pensión mínima que aportan todos los cotizantes.

El rendimiento de los fondos privados colombianos ha sido bastante bueno, a pesar de que hubo varios períodos en los que los rendimientos de la deuda pública y la renta fija estuvieron bajos, como ha sucedido en todo el mundo después de la crisis financiera de 2008. Ello ha causado que las pensiones en los países desarrollados se redujeran considerablemente, algo que fue notable en Inglaterra.

Colpensiones obtuvo un déficit de \$38,2 billones durante 2016, equivalente a 4,4% del PIB, mayor que todo el gasto en educación, salud o defensa. La razón es que las mesadas que paga (\$50,9 billones) no tienen relación con los aportes (\$12,7 billones). El sistema colombiano de pensiones es un parche de un sistema público muy generoso, especialmente las pensiones que corresponden a los congresistas, magistrados y altos funcionarios del Estado (entre los cuales me cuento), con el sistema privado que paga una pensión de acuerdo con el rendimiento financiero de cada cuenta individual.

El sistema público paga pensiones más generosas a sus congresistas y magistrados que cualquier país del mundo. La pensión máxima acá es de US\$76.334 anuales, equivalentes a 14 mesadas de \$16 millones. En España es de US\$40.744 y en Inglaterra de US\$11.457. Casi todos los países tienen edades de retiro de 65 años para hombres, mientras acá es de 62 años. Esto hace que el sistema sea crecientemente deficitario.

Dos problemas adicionales socavan el sistema pensional colombiano: la informalidad y los cambios demográficos que nos esperan. Hay 8,4 millones de trabajadores que cotizan, lo que equivale a 62% de informalidad, y sólo una cuarta parte de los mayores de 65 años recibe pensión. En 1950 había 11 trabajadores por cada adulto, mientras en 2015 se redujeron a 6,7, coeficiente que seguirá decreciendo en la medida en que cae el crecimiento de la población.

Las soluciones son impopulares: hacer un solo sistema pensional, igual para todos, que refleje la realidad de un país pobre y de alta informalidad; aumentar la edad de retiro y las cotizaciones a la seguridad social; cobrar impuestos sobre las pensiones altas; no seguir ofreciendo subsidios a los viejitos de Colombia, como reducir los pagos en salud que acaba de aprobar el Senado de la República.

Nieves

